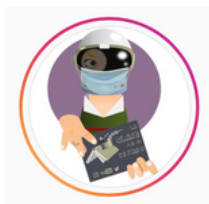


EL BLOG DE BECO FORMATIVA



SUPERHEROES, PANDEMIA Y EDUCACIÓN



UNA TEXTO DE

DAVID GARCÍA ANTA
(LA CLASE POR EL TEJADO)

SUPERHEROES, PANDEMIA Y EDUCACIÓN



David García Anta

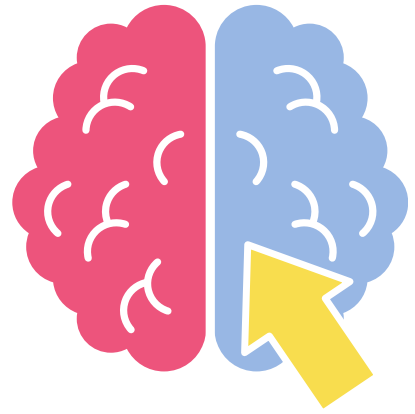
Presentar a David es fácil porque para mí, desde hace muchos años, es amigo y referente. Me acogió en Santander, me acogió en A Coruña y me hace, cada día, amar más la profesión docente (y me "obliga" a mejorar cada día como profesor).

David es profesor de Educación Primaria en los Escolapios de A Coruña. Experto y apasionado en **aprendizaje cooperativo** y **metodologías activas**, campos de la docencia donde, además de disfrutar, cada día nos enseña nuevos caminos que explorar. Entre otros premios y reconocimientos, en 2018 fue nominado a los "Premios Educa ABANCA" como Mejor Docente de España, el premio nacional "Educando en igualdad 2020" y en 2019 obtuvo el Premio a la Innovación Educativa E.C.

Desde hace años, a través de **La Clase Por El Tejado**, muestra a la comunidad educativa todas las experiencias de aprendizaje de las que disfruta con sus alumnos.



SUPERHEROES, PANDEMIA Y EDUCACIÓN



Cuántas veces hemos escuchado, mucho más tras el periodo de confinamiento que nos obligó a coquetear con la “educación a distancia”, aquello de que **los maestros somos unos superhéroes**. Ni la educación (ni la vida) se resume en una frase serigrafiada en una taza de café, ni los docentes somos una élite de profesionales tocados por una suerte de vara de la heroicidad. No nos restemos mérito, dignifiquemos nuestra imprescindible labor, pero hagámonos un favor: **analicemos con realismo y sentido crítico nuestra respuesta colectiva e individual al contexto social e histórico que nos toque vivir en cada momento**.

La pandemia y el confinamiento han subrayado **carencias importantes** tanto en nuestro sistema como también en nuestra praxis individual docente, y conviene recordarnos que **la vocación no es suficiente** para paliar estas deficiencias. Gracias a todos por los halagos, nos los merecemos, pero hablemos de educación, con calma y entre profesionales, pues toca adaptarse a estos momentos convulsos y seguir mejorando. Resiliencia, que dirían los influencers. Nuestra capacidad para implementar **pequeños grandes cambios** educativos a nivel local (materia-clase-etapa-colegio...) es inmensa, y no se encuentra sujeta, en muchas ocasiones, a la ley educativa de turno.

En resumen, sí existe la capacidad de maniobra en muchos ámbitos en los que el contexto COVID ha puesto el foco. Pero nada de esto será fácil, pues insisto: somos docentes, no personajes de mr wonderfull.

SUPERHEROES, PANDEMIA Y EDUCACIÓN



Cuándo enseñar, cuándo aprender.

Cuenta Jhonattan Bergmann, uno de los padres del flipped classroom, que el problema de las ausencias continuadas de sus alumnos, fue en su día el motor y el germen del sistema de clases invertidas que posteriormente desarrolló y bautizó. El contexto de confinamiento, una forma nueva y desconocida de ausencia prolongada de los menores, agudizó el ingenio de la comunidad educativa para dar respuesta a la extraordinaria situación pandémica. Pero el ingenio pone parches, no suele solucionar problemas a largo plazo y la COVID nos señaló la más que mejorable formación digital de nuestra comunidad docente.

Tomemos nota pues, colegios y sistema universitario. Pero esta urgencia no pasa por un curso de edición de vídeos, sino que entronca con ámbitos mucho más nucleares, como la necesidad de reflexionar sobre el concepto del tiempo en educación. Hemos hablado mucho sobre QUÉ debe aprender el alumno, bastante del CÓMO pero poco del CUÁNDO. ¿Sólo enseñamos “en vivo y en directo”? ¿Puede un alumno elegir los momentos en los que desea aprender? ¿Optimizamos verdaderamente el tiempo de clase presencial? ¿Utilizamos la tecnología para personalizar y adaptar los diferentes ritmos de aprendizaje? ¿Puede ser un dispositivo electrónico un aliado en el proceso de acompañamiento de nuestros alumnos? La tecnología, acompañada de la obvia reflexión pedagógica, puede abrirnos ventanas de luz que optimicen y reorganicen el tiempo de enseñanza/aprendizaje de manera muy significativa. La relación pedagógica docente-aprendiz y aprendiz-curriculum ha traspasado las cuatro paredes del aula y ya viaja a una dimensión que debemos explorar y exprimir, dándole un enfoque realmente competencial.

SUPERHEROES, PANDEMIA Y EDUCACIÓN



Por otro lado, abrir este “melón” del “cuándo”, sería una revolución en cuanto a atención a la diversidad, pues nos permitiría personalizar de manera mucho más efectiva nuestra metodología. Ojalá la vuelta a la ansiada normalidad no nos haga olvidar este objetivo de mejora, pues el confinamiento nos demostró sólo una décima parte del potencial que tiene el proceso (complicado, sí) de darle la vuelta al concepto del tiempo en educación.

“Acercar” la evaluación.

Seamos francos, continua instaurada la idea de evaluación como una especie de mera certificación final de lo aprendido, adoptando el profesor el papel protagonista, central, casi exclusivo (otro día hablaremos, si os apetece, de las notas en Educación Primaria). El confinamiento hizo que se le vieran las costuras a esta concepción **cerrada y finalista de la evaluación**, tan asentada entre la comunidad educativa, formada por familias y docentes. Se llegó a la paradoja de “exigirle” al mundo de la tecnología instrumentos que garantizaran que nuestros alumnos no pudieran copiar en las propuestas de evaluación telemática que pasaron durante su destierro casero.

Algo estamos haciendo mal si gastamos nuestras energías en cámaras de seguridad. Suele insistir Eva Teba en la importancia de compartir con el alumno todo el proceso de la evaluación, para que éste lo sienta suyo y “transite” más seguro. Comparto totalmente esta idea, como casi todo lo que nos enseña Eva, y además pongo encima de la mesa una percepción que he tenido durante el confinamiento.

SUPERHEROES, PANDEMIA Y EDUCACIÓN



Quizás sin pretenderlo, las nuevas circunstancias hayan reforzado esta idea de evaluación **como proceso** y no como fin del trayecto: la educación a distancia obligó a reinventar en muchos de los casos, con el “partido empezado” y las programaciones didácticas “entregadas”, el proceso de evaluación. Además, se produjo una maravillosa paradoja, y es que este re-pensamiento obligado de la evaluación, unido al nuevo contexto de relación telemática con el aprendiz, hizo que una buena parte de los docentes “acercaran” a sus alumnos dicho proceso. Los exámenes (que no tienen connotación negativa per se pero que son los mayores abanderados de la concepción finalista de la evaluación) fueron relegados, cuando no sustituidos, a un segundo término y fue necesario una comunicación fluida con los menores.

En un primer momento, **hubo que explicar** el “nuevo plan de evaluación”, para posteriormente tejer nuevas fórmulas de comunicación profesor-alumno, necesarias para acompañar en el día a día durante aquellos extraordinarios meses de escuela a distancia. Subrayo aquí el ejemplar esfuerzo realizado durante el confinamiento de miles de docentes, muchos de ellos con insuficiente formación tecnológica, atendiendo de forma individualizada a sus alumnos. Por otro lado, creo que se hizo de la necesidad virtud, y el encierro puso de relieve la importancia nuclear de la autoevaluación, tanto en alumnos como en los propios docentes.

En definitiva, nos encontramos ante una oportunidad histórica y estoy convencido de que la educación saldrá reforzada, cuando volvamos a la ansiada normalidad, y podamos centrar nuestros esfuerzos en la reflexión pedagógica más que en protocolos de higiene y seguridad. Sigamos trabajando en red y creciendo, aprendiendo de nuestros errores, pues no somos superhéroes. **Ni falta que hace.**